



Migraciones “*Al Margen*”: grupos rumanos, diversidad y control social
**Migrations “*On the Margins*”:
Romanian groups, diversity and social control**

José López Riopedre¹

¹ Profesor-tutor Departamento de Sociología I, UNED, CA Lugo, España

Recibido: 18/04/2017

Aceptado: 14/06/2017

Correspondencia: José López Riopedre. Centro Asociado de UNED en Lugo (España), calle Cantigas e Flores, 31, 27002 Lugo. España. E-mail: jose.lopez@lugo.uned.es

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: Este artículo propone una aproximación socio-etnográfica a aquellos grupos de la *circulación migratoria rumana* que quedan relegados “al margen” y ubicados estratégica y simbólicamente “al otro lado”, esto es, al margen de la ley, la sociedad y fuera del foco de atención de las ciencias sociales. Así, nos detendremos en las *brigadas*, formaciones de jóvenes que organizan sus actividades en torno a los delitos contra la propiedad y la práctica de la prostitución transnacionales; y los clanes romaníes, grupos con vínculo familiar que desempeñan actividades como la recogida y venta de chatarra, las tareas agrícolas de temporada o la mendicidad.

Método: El enfoque biográfico se sustenta en la etnografía “multi-situada” (España/Rumanía), dando especial relieve a la construcción de contextos de convivencia e intimidad con los actores. Estos se hallan agrupados en diferentes núcleos familiares procedentes de las regiones de Valaquia, Moldavia y Transilvania, y que hoy participan de una experiencia migratoria trans-nacional.

Resultados: Se trata de una investigación iniciada en 2013 y que se encuentra en curso, por lo que los resultados son provisionales. En el caso de la minoría romaní se observa una notable discriminación por parte de los Estados, que produce una injustificada alarma social. En relación con el delito y la prostitución trans-nacionales, las políticas de control social tienden al pánico moral y se concentran en grupos delictivos de baja intensidad, buscando la permanente legitimación en una lucha simbólica (e ineficaz) frente a los fantasmas del “crimen organizado”.

Discusión: El paradigma de la victimización criminalizadora contribuye a ahondar en el proceso de estigmatización de estas poblaciones, cuya esperanza emancipadora pasa necesariamente por des-afiliarse de los discursos dominantes. No obstante, evidenciar el carácter heterogéneo de las migraciones rumanas no debe llevarnos a ignorar la influencia de las estructuras socio-políticas ni el peso de la historia.

Palabras Clave: Circulación migratoria, *brigadas*, romaníes, etnografía, victimización.

Abstract

Introduction: This article proposes a socio-ethnographic approach to those groups of the *Romanian migratory movement* that are reduced to living "on the Margins" and strategically and symbolically located "on the other side", that is, outside the law, society and the attention of the social sciences. Therefore, we will focus on the *brigadas*, youth groups that organise their activities around property crime and transnational prostitution; and the Roma clans, groups with family ties that survive through the collection and sale of scrap, seasonal agriculture or begging.

Method: The biographical approach is based on the "Multi-sited" Ethnography (Spain / Romania), with special emphasis on the building of close and personal relationships with the participants. These are grouped in different family nuclei originated from the regions of Valaquia, Moldavia and Transilvania, and that today participate in a transnational migratory experience.

Results: This research was initiated in 2013 and is still in progress, so the results are provisional. In the case of the Roma minority, there is a considerable discrimination on the part of the state, which feeds an unjustified social alarm. In relation to transnational crime and prostitution, the social control policies are driven by moral panic and concentrate on low-intensity criminal groups, seeking a permanent legitimisation of a symbolic (and ineffective) struggle against the ghosts of "organised crime".

Discussion: The paradigm of criminalising victimisation contributes to deepening the process of stigmatisation of these populations, whose emancipatory hope requires an escape from the dominant discourses. However, illustrating the diversity of the Romanian migrations should not lead us to ignore the influence of socio-political structures or the weight of history.

Keywords: Migration, *brigadas*, Roma, ethnography, victimization.

1. Introducción

La magnitud global alcanzada por la *circulación migratoria rumana* aleja hoy este fenómeno de cualquier posible sospecha de marginalidad. Por ello es que debo aclarar con antelación que el uso que aquí se hace de la expresión “*al margen*” adquiere un significado simbólico y complejo que guarda una estrecha relación con las más imbricadas estructuras sociales y morales de nuestra sociedad. Es también el espacio donde convergen el delito y aquellas actividades lícitas socialmente estigmatizadas. El “margen” se nutre de ambas. En este sentido, los grupos sociales que aquí se describen no vienen a ser otra cosa para el Estado más que unos *residuos* (Bauman, 2013; Cohen, 1988), unos *transmigrantes residuales* o *residuos migratorios* cuyo interés se circunscribe a catalizar ese cúmulo de “temores y ansiedades” que “resurgen en forma de resentimiento y de miedo generalizados ante los *extraños cercanos*”². Y es precisamente en el transcurso de este paroxismo por “criminalizar los problemas sociales”³ donde tiende a olvidarse que no existe el crimen organizado como variable independiente, sino más bien al contrario, que aquél se gesta en íntima comunión e interdependencia con la ley y el orden.

Los mundos del delito, la prostitución, la mendicidad y otras actividades que suelen catalogarse como “marginales” han sido abordados tradicionalmente por la sociología y la criminología, siendo más recientes las aportaciones desde la antropología social y más raras las investigaciones de corte etnográfico longitudinal. Esta es mi apuesta teórico-metodológica. En particular, mis intenciones teóricas se encaminan hacia la observación de los sistemas normativos, las relaciones de poder y la interacción social de estos grupos, al igual que los contextos de sociabilidad que caracterizan esos escenarios y el diálogo que los *outsiders* mantienen con la sociedad dominante.

En este sentido, debo admitir la influencia de la Escuela de Chicago, y especialmente del interaccionismo simbólico y algunos teóricos del etiquetamiento (Becker, 1963; Goffman, 1963; Lamo de Espinosa, 1989; Matza, 1981) así como de la “nueva” criminología sociológica (Cohen, 1972; Taylor, Walton y Young, 1977) cuyos enfoques se centran en la génesis de las normas sociales y en la dialéctica entre la

² Bauman (2013: 89).

³ Ibidem. (112).

perspectiva del sujeto y el control social; al igual que algunas contribuciones teóricas desde el ámbito de la sociología de la diversidad (Nieto, 2011) y la antropología social (Agustín, 2004).

Todas las trayectorias biográficas se contextualizan a partir de los últimos años del régimen de Ceaucescu, la consiguiente caída del comunismo y la brutal crisis económica, social y política que le acompañó, originando una diáspora rumana de tres millones de personas que aprovecharon la reciente apertura de fronteras para viajar y buscar una vida mejor en Occidente. Aunque a partir del año 1989 la mayoría de los países del Este pasaron un trance similar, con grandes reestructuraciones industriales y agrarias y una importante pérdida de empleo e incremento de la desigualdad social, la situación en Rumanía posee sus propias singularidades, como son el difícil proceso de descolectivización de tierras, la constante sangría de población, bajos salarios, incremento de las tasas de pobreza en las zonas rurales o la corrupción política. No obstante, todas las dificultades que atraviesa Rumanía desde la década de 1990 no hay que achacarlas exclusivamente a la caída del comunismo, sino que por el contrario, ya provienen de las genuinas disfuncionalidades del anterior régimen de Ceaucescu⁴. Ante semejante panorama, los ciudadanos recurren a variadas formas de resistencia, a saber, *estrategias económicas de diversificación* (Maisongrande, 2011) y a la circulación migratoria transnacional.

Detrás de estos procesos globales están siempre las personas, los actores y verdaderos protagonistas de la investigación cualitativa. Para el presente estudio y antes de mi llegada “al campo” es importante subrayar que la mayoría de ellos cargaban ya sobre sus espaldas con sendas rotulaciones y el sambenito de la desviación. Asimismo, existe una clara tendencia a utilizar deliberadamente macro-categorías para abordar el fenómeno de la delincuencia. Un somero repaso a las noticias de sucesos en los medios de comunicación será lo suficientemente clarificador en este sentido. Expresiones tales como mafia, cártel, grupo organizado, tráfico, etc., han visto tan generalizado su uso que hoy resulta difícil proceder al estudio de la delincuencia sin nutrirse ampliamente de tales conceptos. Y esto es aún más evidente cuando las actividades delictivas se atribuyen a colectivos extranjeros, a los inmigrantes, *outsiders* por antonomasia, pues en el imaginario colectivo se ha consolidado la idea de que la delincuencia que proviene *de fuera* es necesariamente peor, mejor organizada y mucho más peligrosa.

⁴ Beluschi (2013: 53).

Sin embargo, hoy también sabemos que la transnacionalización del delito no se halla estrictamente condicionada a las grandes organizaciones criminales, y que gran parte de las actividades delictivas son cometidas por pequeños grupos o bandas trans-locales muchas veces improvisadas y que no obedecen a ningún tipo de planificación. Es el caso de las *brigadas* y algunos clanes familiares rumanos, que pueden compatibilizar y alternar el delito con otras ocupaciones, ligadas muchas veces a la economía subterránea pero no necesariamente vinculadas al delito. Aún así, en el imaginario colectivo europeo se ha ido consolidando un fuerte rechazo social hacia determinados grupos, llegando a afectar por contagio a todos los migrantes rumanos y que en el caso español toma forma en una creciente alarma social, mientras en Rumanía se materializa en la preocupación patria por el desprestigio causado en el exterior. El uso intensivo de la expresión “Mafia Rumana”/”*Mafia Românească*” por parte de los medios de comunicación es una constante en el relato informativo que se efectúa desde ambos países, a pesar de que hasta la fecha no haya indicios claros o fundamentación empírica contrastada de la existencia de una entidad o estructura mafiosa que opere a nivel internacional, del tipo de la mafia rusa o algunas organizaciones criminales balcánicas. Además, la propia idea de *mafia* está aún lejos de ser pacífica en ciencias sociales, oscilando las actuales concepciones entre el monopolio de la violencia paralelamente al Estado y la industria de la protección privada⁵, de ahí que lo que se transmite popularmente guarde más relación con los imaginarios del cine que con la realidad.

En el caso de la minoría *rom* su mayor visibilidad social les expone más fácilmente a la percepción colectiva, moldeada aquí negativamente por los medios a través del *pánico moral* (Cohen, 1972) asociándoles a todo tipo de actividades delictivas y desviación de los valores culturales de la sociedad de recepción. Sin embargo, algunos estudios sobre esta minoría étnica (Beluschi, 2013; Pajares, 2006; Piasere, 1999) advierten de antemano que la organización social de este colectivo se compagina mal con la estructura jerárquica característica de los grupos mafiosos.

A través de los procesos reversibles de la criminalización/victimización se persigue la legitimación en las instituciones de control social. En este sentido, como apunta Lamo de Espinosa (1989), resulta siempre fundamental la actuación de la policía, interesada en afianzar y/o ampliar su ámbito de competencia como cualquier

⁵ Para un análisis sociológico de la mafia como industria económica específica que produce, promueve y vende protección, me remito al excelente trabajo de Gambetta (2007).

otra organización burocrática⁶. En el ámbito específico de la lucha contra la trata de mujeres (y la prostitución por extensión) esta situación se convierte en lo que Gail Pheterson denomina como “mecanismos mistificadores del control estatal”⁷, lo que conduce a la invisibilidad de las trabajadoras del sexo a menos que se muestren como “víctimas” bajo el prisma de la opresión, resultando así alienadas de sus respectivos proyectos migratorios.

2. Método

Este trabajo se fundamenta en la propia inmersión en el campo y la progresiva construcción de contextos de convivencia e intimidad con los actores en el marco de una experiencia etnográfica “multi-situada” (Marcus, 1995) y de una perspectiva transnacional y transfronteriza de las migraciones (Marcu y Gómez, 2010; Portes, 1997).

La apreciación y la empatía se erigen como herramientas fundamentales para despejar el camino hacia el aprendizaje cotidiano y la consecución de una equilibrada convivencia con aquellos a quienes ansiamos por conocer, por comprender en sus actitudes y acciones. Es también una estrategia para salvar las distancias sociales que muchas veces atraviesan el encuentro entre investigador e investigados (Matza, 1981). Si además los grupos con los que trabajamos llevan a cabo actividades ilícitas o “desviadas”, esta postura metodológica se torna indispensable al existir, como señala este autor, una condena por la moral ordinaria⁸.

Aunque mis primeros contactos con la comunidad rumana residente en España se produjeron en los años 2006-07, no será hasta el 2013 cuando comience a construir el andamiaje teórico-metodológico de un estudio más ambicioso que trata de aprehender “el margen” y a algunos de los grupos excluidos de nuestra sociedad. Para ello intercambié los roles de abogado e investigador dependiendo de las circunstancias, resultando el primero de ellos determinante tanto durante el acceso como a fin de mantener un relativo distanciamiento moral frente al delito. El rol de investigador se fue haciendo más visible con el tiempo, sobre todo en los períodos de convivencia más continuada con las familias tanto en España como en Rumanía. Visité este país en varias ocasiones desde 2012, pero fue en julio de 2015 cuando conseguí trans-localizar

⁶ Lamó de Espinosa (1989: 32).

⁷ Pheterson (2013:76).

⁸ Matza (1981: 37).

el trabajo de campo a Rumanía, viajando entonces a una localidad urbana del distrito de Prahova acompañado de Gabi, una de mis informantes clave y activa colaboradora en la investigación, para permanecer allí durante tres semanas conviviendo con su familia y la comunidad del barrio. Idéntica estrategia seguida en 2017 pero ahora en compañía de Ana para convivir con su familia en una zona rural de Moldavia.

Utilizo una triangulación metodológica donde los datos empíricos son extraídos fundamentalmente a partir del encuentro con cinco grupos familiares: la familia de Gabi, natural de Ploiesti-Prahova; la familia de Ana, de Bacau-Moldova; la familia de Veronica, de Braila; la familia de Lena, de Alba-Iulia; y el clan Matei, de Bucarest. En España estas familias han sido contactadas en Galicia, realizándose la mayor parte del trabajo de campo en esta Comunidad Autónoma. Sin apenas conexión entre ellas, las diferentes realidades brindan una magnífica oportunidad de profundizar “en los márgenes” e intersticios de la migración transnacional rumana. Técnicas conversacionales, entrevistas históricas y grabaciones video-gráficas han sido combinadas junto a la observación participante con el fin de mostrar el discurso polifónico de los sujetos, haciendo aflorar tanto sus amargas experiencias como sus grandes esperanzas.

3. Resultados

3.1 Las brigadas: Patria Hotilor

A diferencia de otros tipos de organización social, las *brigadas* sí son genuinas organizaciones delictivas, grupos que se organizan para cometer delitos, por lo general, delitos contra la propiedad como el hurto, robo con fuerza, receptación, etc. Podemos definir las *brigadas* como grupos informales de jóvenes que se dedican a actividades ilegales en el amplio espacio transnacional. De estructura simple y carácter funcional, pueden tener una jefatura visible o bien operar como sencillas cooperativas del delito, sin otras aspiraciones que circular, conseguir dinero rápido y vivir al día. Su reducido tamaño así como la débil estructura que las articula aleja a este tipo de grupos de las organizaciones mafiosas.

Uno de mis informantes clave en este estudio, Marcus, lidera desde hace varios años una de estas *brigadas*. Oriundo de Ploiesti, capital del distrito de Prahova, Marcus llega a España en 2006 junto a Maria, su actual esposa, y otros dos jóvenes rumanos con el fin de “buscarse la vida”, lo que ha devenido al fin en ganarse el sustento robando y explotando la prostitución. Durante todos estos años el grupo ha ido

cambiando de integrantes, circulando por media Europa para retornar periódicamente a su ciudad natal en Rumanía.

“Yo soy ‘coleccionar’ (coleccionista) y también he hecho de ‘hot de buzunare’ (carterista). Soy un ladrón normal, como muchos otros, robo ropa, móviles, botellas caras de whisky, de champán. [...] Luego todo eso lo vendes. Aquí en Rumanía cualquiera te lo compra; en Suiza había unos indios que te compraban de todo, tú les preguntabas: ¿qué quieres? y ellos: tal cosa, y yo: ahora enseguida te lo traigo. Y así funciona [...] He trabajado (robado) en toda Europa, y en algunos países estoy fichado y en otros estoy limpio, porque nunca me ha cogido la policía. Si eres ladrón tienes que ser listo porque si no estás perdido y acabarás en la cárcel. Yo ya estoy fichado en Suiza, en España, Portugal, Italia y Alemania.”
(Marcus)⁹

La *brigada* de Marcus se nutre de jóvenes del barrio de su ciudad de origen, desempleados y en situación precaria, que encuentran una oportunidad de obtener ingresos en la delincuencia transnacional. La extracción social entre las clases subalternas de la ya debilitada estructura social rumana es una constante para entender este fenómeno de las *brigadas*.

Algunos miembros del grupo como Dino o Petre sufrieron detenciones o incluso ingresaron en prisión, como el caso de Petre que cumplió condena en el Reino Unido y que actualmente está preso en Rumanía. Este tipo de situaciones condiciona la propia morfología de la *brigada*, que puede transformarse y regenerarse como una hidra. Así, Dino, tras haber sido detenido en España por hurto en centros comerciales, se marchó a Francia huyendo de la justicia española, pasando luego a integrarse en otro grupo que ya actuaba en ese país.

La situación en el distrito de Prahova no deja de ser sorprendente, región productora de petróleo y que al mismo tiempo constituye uno de los núcleos de gestación de *brigadas* más importantes del país, hasta el punto de que se le aplica abiertamente el apelativo de *Patria Hotilor* (el País de los Ladrones), expresión popular que aprovechando la coincidencia de la abreviatura PH en las matrículas de los

⁹ Entrevista, 26 julio 2015.

vehículos hoy sirve tanto para denunciar la corrupción estructural en la región como para reafirmar la identidad grupal de quienes operan al margen de la ley.

Los delitos preferentes son los delitos contra la propiedad: hurto y robo con fuerza. El uso de la violencia es raro, de hecho no suelen utilizarse más armas que aquellos utensilios necesarios para el acceso y aprehender el botín. Marcus es una persona arrogante pero también inteligente, trata por todos los medios de justificar sus acciones, apelando insistentemente a razones históricas y estructurales como génesis de la delincuencia en Rumanía.

El camino de la desviación se convierte así en un acto de resistencia. Al mismo tiempo, las *brigadas*, los clanes, todos los grupos delictivos se infiltran en las mismas raíces de la vida comunitaria, superponiendo redes y estableciendo lazos de solidaridad. En el 2016 el edificio principal del barrio incorporó el alumbrado público gracias a la iniciativa y gestiones de la *brigada*. Las pequeñas pero constantes contribuciones de Marcus y María son un síntoma evidente de prosperidad para el barrio que devuelve el favor en términos no monetarios, de reconocimiento social, de respeto.

Sin existir una conexión inherente, en el complejo contexto de las *brigadas* el robo y la prostitución se combinan, llegando a articularse como un todo. Puede dar la impresión de que los *pesti*, los ladrones y las prostitutas no son más que el resultado de una deficiente gestión política del gobierno rumano. Sin embargo, entre el vecindario también hay muchas personas que permanecen al margen de la delincuencia, sobreviviendo con los exiguos salarios que se pagan en las fábricas textiles, muchas de ellas clandestinas y propiedad de grandes empresas o multinacionales con sede en esos mismos países donde algunos rumanos acuden luego a delinquir. Un círculo vicioso, la pescadilla que se muerde la cola.

Solo en la región de Prahova hay numerosas fábricas de este tipo. En la localidad de Plopeni, de apenas diez mil habitantes, operan al menos dos fábricas, que reúnen a unos mil trabajadores, la mayoría mujeres. Todas las trabajadoras entrevistadas así como otros vecinos del barrio coinciden en las pésimas condiciones laborales que tienen que soportar por salarios de poco más de 200 euros.

La corrupción generalizada de las *cleptoélites* se convierte entonces en un modelo a seguir para sus ciudadanos, que acaban reproduciendo ese tipo de prácticas a menor escala. En Rumanía el incremento de la desigualdad social, la desintegración de la vida comunitaria, los bajos salarios y la corruptela en los servicios públicos generan

un descontento generalizado que deviene en sentimientos de pesimismo y amargura en las clases populares.

“Nos conocemos todos, porque todos nos encontramos fuera de Rumanía, todos los ladrones, los chulos, las mujeres que trabajan, etc [...] De alguna manera todos nos conocemos y competimos entre nosotros, el que consiga más dinero y mayor éxito será siempre el mejor. Aquí en Rumanía es el dinero el que manda, si tienes dinero tendrás éxito y poder, serás respetado. Y nadie va a preguntarte de dónde viene ese dinero.” (Marcus)¹⁰

En esta sociedad nuestra cada vez más abducida por el capitalismo global, sobresalen el dinero, el éxito, el reconocimiento social asociado, el gusto por el lujo y las marcas que funcionan a modo de puntos de conexión emocional¹¹. *Patria Hotilor (PH)* como referencia simbólica de un mundo paralelo, donde la interacción social se articula en base a códigos y vínculos que no están escritos, pero que en realidad no es un mundo ajeno a la sociedad en que vivimos. Sendos tatuajes, barrigas prominentes, ropa de marca, etc. Ambos mundos se atraviesan, superponen, comparten valores y en cierta forma se retroalimentan. Como señala Matza al describir el principio de *imbricación*, existe un alto grado de interpenetración entre ambos sistemas, el convencional y el desviado, y de hecho la diferencia conceptual es más teórica que real.¹²

Y al fin, ¿podemos considerar a la *brigada* y a estos grupos como mafia o crimen organizado? Difícilmente. *Patria Hotilor* se encarna, en gran parte, a través de infinidad de células autónomas que hoy circulan y operan abiertamente en el espacio transnacional, pero que adolecen de una estructura mafiosa. La realidad muestra que aquellas organizaciones delictivas altamente burocratizadas que convenimos en llamar “mafias” hoy coexisten con numerosos grupos informales implicados en delitos de baja intensidad. En ambos casos la interdependencia con las desigualdades estructurales, económicas y la corrupción política hacen imposible aprehender el mundo del delito como si éste fuese una entidad aislada. Tal y como sugieren Taylor et al. (1977) la etiología del delito y la desviación requieren de una adecuada conectividad entre una

¹⁰ Entrevista, 26 julio 2015.

¹¹ Bauman (2006: 152-153).

¹² Matza (1981:91).

economía política y una psicología social del delito y la reacción social¹³. Sin olvidar tampoco que la mayor visibilidad de las clases subalternas dirige el control social hacia los pequeños grupos como las *brigadas*, algo de lo que ya nos vienen advirtiendo los estudiosos de la delincuencia desde los tiempos de la Escuela de Chicago.

3.2 *Actividades relacionadas con la prostitución: el peste y la mamicá*

La principal problematización de la prostitución de mujeres rumanas continúa siendo su supuesta vinculación con el crimen organizado. Casos mediáticamente famosos como el de Ioan Clampanu, más conocido como “Cabeza de Cerdo”, detenido en 2011 por trata y explotación de rumanas en Casa de Campo y el Polígono Marconi, han terminado por consolidar una imagen estereotipada de la prostituta rumana, que es representada invariablemente como una *víctima*. Es en estos contextos y circuitos donde cobra especial relieve la figura del *peste* (chulo), que puede agenciar la circulación transnacional de las migrantes, participando en el comercio sexual como intermediario entre las trabajadoras sexuales y los clientes, mediando incluso con las instituciones de control social a cambio de un porcentaje en las ganancias. El *peste* puede afiliar desde una sola mujer a varias, cuantas más acólitas trabajen para él mayor volumen de negocio (aunque aumentan proporcionalmente las dificultades y posibilidades de entrar en conflicto con la ley). La *mamicá* no es más que la versión femenina de este vínculo. En ambos casos se trata de intermediarios y facilitadores del comercio sexual de terceras personas, donde las condiciones así como el nivel de vinculación emocional variarán a tenor de las circunstancias.

El *peste* o la *mamicá* se mueven en el terreno de la ambigüedad moral y lejos de un perfil o tipo ideal nos encontramos con diferentes formas de desempeño *profesional*. Las actividades de mediación se extienden a prácticas de protección y auxilio personal sobre todo en contextos criminalizados o donde la prostitución se halla más perseguida. No suele tratarse de grandes organizaciones criminales o estructuras mafiosas, sino que se corresponde mejor con un desempeño profesional *artesanal* en el marco de las relaciones contractuales cara a cara. Como contrapartida, la percepción subjetiva que guardan las trabajadoras sexuales es muchas veces favorable a esta intermediación, considerando al *peste* como un agente necesario a fin de poder cumplir sus propias expectativas y proyectos migratorios.

¹³ Taylor et al. (1977: 286-292).

La circulación migratoria de mujeres rumanas y la transnacionalización de los mercados del sexo se gesta también con el ocaso del período comunista y la apertura de fronteras. Así, la posibilidad de obtener mayores beneficios cruzando las fronteras convirtió enseguida a la prostitución en una de las actividades económicas con mejores perspectivas de transnacionalización. Turquía, Grecia, Italia y España fueron sucesivamente los principales destinos. Posteriormente, Francia, Holanda, Alemania, Suiza y Reino Unido. No existe ningún registro de este importante fenómeno migratorio, pues más allá de las noticias mediáticas acerca de las *víctimas* de trata y explotación sexual por parte de las “mafias rumanas” y del baile de cifras que ofrecen algunas instituciones y ONG’s de carácter asistencialista sencillamente no hay nada. Las únicas excepciones a este desinterés científico, tal vez sean el estudio citado de Pajares (2006) donde se incluye un apartado específico acerca de las “Trabajadoras del sexo”¹⁴ en el que este autor cuestiona seriamente el discurso de la victimización, urgiendo a la previa diferenciación conceptual de trata, trabajo sexual autónomo, tráfico y migración irregular; y el trabajo de Marcu (2008) sobre las víctimas de trata en la Comunidad de Madrid.

Desde Rumanía el fenómeno de la prostitución despierta, en general, más suspicacia que interés científico. Los pocos estudios sociológicos realizados sobre el terreno abordan la prostitución en relación a factores de riesgo y vulnerabilidad (Lâzâroiú y Alexandru, 2003; Preda, 2009) o bien se circunscriben geográficamente a ciudades como Bucarest (Tariceanu, 2014), aunque no dejan de ofrecer datos de interés como son la existencia de violencia institucional o la práctica de prostitución de menores en Rumanía, lo que ayuda a comprender mejor la morfología del trabajo sexual al otro lado de esas fronteras.

Gabi y su hermana Maria se iniciaron en la prostitución en Estambul (Turquía) en la década de los noventa. Gabi trabajó también por un breve período en las calles de Bucarest. Contactó con un *peste* a través de su amiga Camelia, a quien acudió solicitando colaboración para poder viajar a Turquía y desempeñar un *mandat*¹⁵ en ese país. Gabi reconoce los métodos que utilizan algunos *pesti* con las mujeres (seducción, promesas, amenazas, uso de la violencia), pero también percibe las diferencias. Así, cuando rememora al *peste* Petre, sus recuerdos afloran con evidente afecto, sentimiento que no comparte en otros casos.

¹⁴ Pajares (2006: 348-357).

¹⁵ Expresión *emic* que alude al trabajo sexual durante la permanencia del visado de estancia.

“Petre nos dijo un día que lo sentía mucho, pero que era casi seguro que él no iba a volver (a Turquía). A mí aquello me dio pena, sabes, y lloré por eso [...] Era un hombre precavido, podías ir con él a cualquier sitio con los ojos cerrados que no te pasaba nada, y si él te mandaba ir con un cliente era también de entera confianza. Sabía manejarse muy bien” (Gabi)¹⁶

La situación de vulnerabilidad se gesta desde el propio Estado creando un mercado ilícito donde convergen oferta y demanda en contextos susceptibles de protección. A pesar de ello, son muchas las migrantes que se ocupan voluntariamente en los mercados del sexo y optan por asumir estos riesgos. Muchas cuentan con experiencia migratoria previa y algunas ya se ocupaban en la prostitución en países como Turquía, Italia o Alemania. Se trata, en realidad, de migrantes transnacionales a las cuales el paradigma de la *victimización*¹⁷ no hace justicia.

La alarma social y el *pánico moral* amplificadas a través de los medios de comunicación, con su producción de reportajes sobre las mafias de la prostitución y la trata de mujeres no hacen más que consolidar un discurso hegemónico al servicio de la salvaguarda moral del Estado y los intereses de la *industria de la salvación*¹⁸. Ello contrasta, paradójicamente, con la práctica ausencia de estudios científicos sobre la cuestión, sobre todo en Rumanía¹⁹, donde al desinterés generalizado desde las ciencias sociales se suma también la influencia de la iglesia ortodoxa, tal y como apunta acertadamente Ciocoiu (2011) en su estudio acerca de la legalización de la prostitución.

Durante su dilatada trayectoria como *mamică* María ha tenido a muchas mujeres trabajando para ella, primero en Rumanía y más tarde, a partir de 2006, en España. El proceso de reclutamiento es similar al gestionado por Marcus, esto es, de modo informal entre amigas y conocidas de su propia localidad de origen. Entre ellas, destacan dos jóvenes de Moldavia, Cristina y Alecsandra, de 25 y 29 años, que trabajan ininterrumpidamente para María desde hace varios años. Con el dinero que obtienen Alecsandra y Cristina prostituyéndose en España puede vivir regularmente todo el núcleo familiar. El botín de los robos que obtiene Marcus es más bien un complemento.

¹⁶ Entrevista, 30 diciembre 2013.

¹⁷ Trato más detalladamente este asunto en López Riopedre (2011; 2013).

¹⁸ Agustín (2009).

¹⁹ Entre los pocos estudios de que disponemos y al margen de los ya citados, destacan el de Macavei (2005); y la tesis doctoral de Bodrogi (2014), aunque este último aborda más específicamente el tráfico, la trata y la explotación sexual.

Lo primero que llama la atención es el hecho de que el vínculo se estableció con posterioridad, esto es, una vez en España y contando ambas jóvenes con experiencia como trabajadoras del sexo autónomas. Así que la afiliación tuvo lugar en un contexto de complicidad y camaradería, lo que puede darnos una idea de la complejidad de los lazos que se observan en estos grupos. María y Cristina llegaron a un acuerdo: la primera proporciona hogar, protección y afecto a cambio de recibir la mayor parte de las ganancias obtenidas por la segunda. Por su parte, Alejandra, que venía de trabajar en Italia, tomó la decisión de ejercer para María en términos muy similares.

Aunque una observación superficial podría llevarnos a concluir que la *brigada* funciona en realidad como una gran familia, y que la *mamicâ* ejerce su autoridad de modo fraternal, esto sería tan erróneo como el pensar que constituyen un grupo mafioso. Como la propia María reconoce, ella “sabe aprovecharse de las circunstancias”, y tiene “buena mano para las mujeres”, lo que en términos más sociológicos nos conduce al espinoso terreno del carisma y la vulnerabilidad. María cuenta con una amplia experiencia, se inició como *mâmicâ* en Rumanía e incluso cumplió condena durante tres años por proxenetismo, al haberle denunciado entonces una menor de edad. María me refiere ese episodio aún con cierta jactancia:

“No quiero que cambies tu opinión acerca de mí por lo que te voy a contar... A aquella chica la jodí bien... Yo entonces tenía unas cinco mujeres trabajando para mí, las tenía en una casa, y con una de ellas tuve un día un problema. Eso fue hace ya bastantes años y yo era entonces mucho más loca, no como ahora. La desnudé, la obligué a meterse en un cubo de agua fría, y era en octubre, imagínate que en Rumanía ya en esa época hace mucho frío, y le dije que no se moviera hasta que calentara el agua. Claro, ¿cómo iba a calentar el agua? Sólo la calentó cuando comenzó a mearse encima... Y también le quemé las muñecas con cigarrillos. Luego ella se marchó y fue a la policía. Y así fue como terminé en prisión.”²⁰

El duro relato de este episodio tampoco debe eclipsar el lado más humano de la *mamicâ*: se preocupa por el estado y la salud de “sus” mujeres, escucha sus problemas,

²⁰ Entrevista, 1 mayo 2015.

las asesora y las protege. Hace cuatro años, ante la gestación de Alecsandra, y sabiendo que la madre pretendía desentenderse del bebé, María mostró su mejor cara, asumiendo personalmente la guarda y custodia de la pequeña, compromiso que mantiene hasta la fecha. En suma, María ejerce hoy su autoridad fundamentalmente a través de la persuasión y el engaño. Así, se inventa regularmente excusas (deudas, gastos, etc) para solicitarle más dinero a Cristina, lo que ésta acepta pues la considera como de su familia y prioriza las necesidades de la *mamică*. Pero, en cualquier caso, la percepción que Cristina y Alecsandra tienen de su situación y de los lazos que las unen a María son invariablemente favorables. Ambas la consideran una buena amiga que les ayuda y facilita protección.

De la presente investigación se observa una predisposición en algunas mujeres pertenecientes a las clases menos favorecidas en determinadas áreas de Rumanía para viajar al exterior y trabajar “de lo que sea” (incluyendo el trabajo sexual). En este sentido, los resultados son bastante coincidentes con los obtenidos en el estudio de Lâzâröiu y Alexandru (2003) donde se incide en la concurrencia de toda una serie de factores internos y externos a la hora de valorar los riesgos.

Las ansias por salir del país y cruzar las fronteras fueron también los principales motivos que llevaron a mujeres como Ana, de Bacau, o Veronica, de Braila, a ejercer la prostitución. En el caso de Ana ella fue la pionera de un grupo familiar transnacional de carácter matriarcal donde el comercio sexual adquiere un especial significado como estrategia económica de movilidad social. Oriunda de la zona rural moldava, una de las regiones más empobrecidas de Rumanía, y de una familia de ocho hermanos, Ana tuvo una breve experiencia de operaria en una fábrica textil. Al caer el régimen comunista decide salir del país y viaja entonces por Turquía y Grecia donde compagina varios trabajos, entre ellos la prostitución. Llega a España en el año 2000 y aquí sufre todas las dificultades y penurias asociadas a la inmigración irregular (entonces Rumanía aún no era socio comunitario), entre ellas dos deportaciones, lo que le conmina en cierto modo a recurrir a prácticas ilícitas (matrimonio de conveniencia, robo, falsificación del pasaporte) hasta conseguir establecerse definitivamente en España.

“En aquel tiempo que estuve entre Turquía y Grecia trabajé de bailarina (rie)... Estuve en Salónica, allí trabajaban un montón de rumanas, rusas, dominicanas, etc. Fue así como pude enviar bastante dinero a mi país, y

también fue la manera de poder reformar la casa de mis padres, que en aquel tiempo no teníamos siquiera un baño en la casa.” (Ana)²¹

Muy diferente ha sido la experiencia de Veronica, quien dejó Rumanía a la edad de dieciocho años con la idea de salir del país, cruzar las fronteras y trabajar en la prostitución durante un tiempo. Una vez en España tuvo que enfrentarse a todas las penalidades asociadas a haber aceptado la intermediación de un *peste*, que la sometió a vejaciones y malos tratos.

“Robert hasta se hacía el celoso conmigo. Subía a la habitación con un cliente y tenía que avisarlo al salir, y si me pasaba unos minutos ya me decía: - Ah, eso es que te gusta, ¿verdad? Todo aquello era una pantomima, lo de que “me quería” y esas cosas, decía que no soportaba que estuviese con otros hombres en la cama, ya ves, y él se quedaba con todo mi dinero, y cuantos más clientes atendiese mejor.” (Veronica)²²

Afortunadamente, esta joven de origen romaní, logró desembarazarse del *peste* y gracias a su tenacidad consiguió labrarse un futuro en España. Hoy tiene un trabajo semi-cualificado en la hostelería y el alma llena de ilusiones.

En suma, en los mercados del sexo existe una heterogeneidad de situaciones, desde quienes trabajan de forma independiente, gozando de autonomía y ascenso social, a las trabajadoras del sexo sometidas a condiciones de explotación por parte de los *pesti* más irracionales. Entre ambos extremos se abre a su vez un abanico de posibilidades, donde varían las condiciones, la modalidad de desempeño, el grado de dependencia y autodeterminación sexual. Por otro lado, contrapuestas experiencias como las de Gabi y Veronica con sus respectivos *pesti* evidencian que más allá de la intermediación el problema reside en los métodos y las condiciones, lo que añade complejidad a este tipo de vínculos.

En Rumanía, actualmente son muchas las mujeres que continúan trabajando en la calle, algunas de ellas sometidas a vínculos *peste* y otras, en cambio, laborando de manera autónoma²³. Muchas más son las que han decidido cruzar las fronteras,

²¹ Entrevista, 23 julio 2016.

²² Entrevista, 23 marzo 2017.

²³ Me remito nuevamente al trabajo de Tariceanu (2014) sobre la prostitución en las calles de Bucarest.

sabedoras de que los beneficios se multiplican en el exterior. Que el negocio de la prostitución siga produciendo importantes beneficios de los que saben lucrarse oportunamente una amplia variedad de terceros al margen de las trabajadoras del sexo, no quiere decir que la actividad esté controlada por las mafias. En relativo poco tiempo la prostitución en y desde Rumanía se ha ido afianzando como una auténtica estrategia de diversificación económica en el espacio global. A su vez, el progresivo fenómeno de *rumanización* (Viruela, 2006) que ha sido indicado de manera general para caracterizar la reciente dinámica de la inmigración en España, se muestra de forma patente en los mercados del sexo. Para quien quiera observar la sucesión étnica en los diferentes espacios de comercio sexual, donde antes encontraba preferentemente migrantes latinoamericanas, ahora hallará en su lugar a mujeres rumanas²⁴. El pensar estos cambios globales en clave estrictamente *trafiquista* es algo tan falaz como pretender creer que la democracia y la igualdad de oportunidades rigen los designios de los ciudadanos.

La *mamicâ* María detalla que sólo en Plopeni, pequeña ciudad del interior de Prahova, hay más de medio centenar de *pesti* operando con mujeres. Aunque esto no he podido corroborarlo, puede servir a modo de orientación acerca de la magnitud del fenómeno. En términos macroeconómicos, podría decirse que Rumanía exporta prostitución al resto del mundo. Pero, lejos de escandalizarse o entablar estériles discusiones sobre las cifras, habría tal vez que indagar más en las causas profundas del rápido crecimiento de la industria del sexo rumana, estudiar mejor su evolución, y desde luego examinar aquellas estructuras económicas, sociales y políticas arraigadas con las que guarda relación este fenómeno, sopesando también los pros y los contras de una posible legalización del sexo comercial que redundase en todo caso en la mejora de las condiciones de vida de las mujeres.

3.3 *Actividades de diversificación económica en grupos romaníes*

La recogida y venta de chatarra es una de las actividades de diversificación económica que suelen llevar a cabo los diferentes grupos romaníes. A medio camino entre la economía formal y la subterránea, tanto su mayor visibilidad como las características inherentes a este tipo de mercados hacen de esta actividad una ocupación de cierto riesgo. En el clan Matei se designa corrientemente esta práctica como “*jaua*

²⁴ En el mismo sentido véase Pajares (2006: 356).

po la sastrea” (*vamos a la chatarra*) y varios de los núcleos familiares del clan la tienen como actividad principal. Los Matei se autodefinen como *Rom Spoitorii*, una de las múltiples clasificaciones del pueblo *rom* que se utilizan en Rumanía y que suelen asignar identidades en base a aquellas ocupaciones que desempeñaban tradicionalmente. Así, los *Spoitorii* se caracterizan por las labores agrícolas, donde la imagen arquetípica es la del grupo romaní transportado en una carreta tirada por búfalos.

En España desde hace décadas familias de gitanos se dedicaban a la recogida y venta de chatarra, actividad que muestra ahora signos de sucesión étnica al producirse el relevo por parte de romaníes procedentes de Rumanía. Es un ámbito en el que se observa bien el fenómeno de una progresiva *rumanización*. Como cualquier otra actividad tiene sus ventajas e inconvenientes. Entre las primeras, destacar que facilita la conciliación familiar y laboral y permite el margen de libertad característico de los trabajos autónomos, algo muy apreciado por la comunidad *rom*. Como contrapartida, no son raros los problemas con la ley y se ha ido consolidando un fuerte estigma asociado a la práctica de esta actividad.

Entre mis informantes del clan Matei existe cierta especialización por esta actividad. Se trata de romaníes procedentes del extrarradio de Bucarest y que hoy constituyen una amplia red familiar con más de medio centenar de miembros distribuidos en núcleos familiares de hasta cuatro generaciones a lo largo y ancho de la geografía española, desde Galicia hasta Canarias. Los Matei utilizan furgones para transportar la chatarra y salen por la mañana temprano para regresar al anochecer, recorriendo muchas veces centenares de kilómetros. Como las mujeres no poseen carnet de conducir, son los hombres quienes hacen de conductores, mientras ellas se encargan de solicitar mercancía por los pueblos.

En el clan se adoptan decisiones y solventan conflictos gracias a la intermediación de una mujer, Adina, joven carismática, trabajadora y líder natural, lo que le ha hecho merecedora del respeto del resto de las familias. Adina es también la responsable de canalizar el dinero en aquellos casos que resulta necesario como en importantes eventos familiares o a la hora de sufragar los gastos de quienes tienen problemas con la justicia. En este sentido, desde el 2011, año en que contacté por primera vez con el clan familiar, los principales conflictos con la ley se sucedieron en relación con delitos leves contra la propiedad, violencia de género y en lo relativo a los menores. Esta última es tal vez el área de mayor choque cultural donde, por lo general,

las instituciones públicas no muestran excesiva sensibilidad ante las singularidades socio-culturales romaníes, surgiendo importantes conflictos ante la práctica ancestral de pactos matrimoniales entre familias que atañen a menores de edad, lo que, tal y como he podido observar, termina agravándose si luego surge algún tipo de desavenencia entre los distintos clanes familiares.

El núcleo familiar de Adina fue uno de los pioneros en viajar a España, llegando en el 2007 para establecerse primero en una localidad de Badajoz donde trabajaban en la campaña agrícola, y más tarde trasladarse a Galicia, comunidad en la que continúan residiendo. En 2016 la falta de trabajo ha llevado a varias familias del clan a trasladarse desde Galicia de nuevo hacia Extremadura, para trabajar en la recogida de la aceituna. Al mismo tiempo, las ayudas sociales de inserción social y la práctica de la mendicidad proporcionan un importante complemento económico con el que van subsistiendo las diferentes familias. De origen muy humilde, estas familias han venido consiguiendo durante todos estos años una mejoría en su nivel de vida e ingresos, de modo que muchos de ellos han desarrollado un relativo desarraigo hacia su lugar de procedencia, fenómeno que he podido percibir también en otros grupos familiares rumanos no romaníes. Muchas de estas familias provienen del tristemente famoso sector 5 de Bucarest más conocido como *Ferentari*, gueto con aproximadamente trescientas mil almas que viven en pésimas condiciones y con un déficit alarmante de cualquier tipo de servicios públicos.

“Fue cuando yo tenía unos siete años que nos mudamos al sector de Ferentari, que es el lugar más sucio y peligroso de toda la capital. Lo pasé muy mal, allí son todos delincuentes, trafican con drogas y con mujeres, te asaltan por la calle. A mí me pegaron varias veces. Mi madre me mandaba a comprar pan y yo regresaba a casa sin el pan y sin el dinero. Aquello era una pasada, yo ya ni quería que me mandasen a por pan, ni salir a la calle quería [...] Afortunadamente, después de un tiempo nos volvimos a mudar y salimos de aquel infierno. Yo no sé qué le pasó a mi abuelo por la cabeza para trasladarse a vivir a Ferentari. Bueno, nosotros teníamos familia allí, pero nosotros, ya sabes, tenemos primos y familia por todas partes.”
(Dan)²⁵

²⁵ Conversación informal, 8 noviembre 2016.

El clan familiar *spoitorii* de los Matei hunde sus raíces en este sector de la capital. Para la mayoría de estas familias el trasladarse a España significa una buena oportunidad para ahorrar dinero, poder regresar más adelante a Rumanía y comprar un terreno o una casa en otro sector de la ciudad, huyendo de las pésimas condiciones en que está sumido *Ferentari*.

“Nosotros queremos volver a Rumanía algún día. Pero, no queremos vivir más en Ferentari, allí la vida es muy mala. Lo que queremos es comprar una casa y trasladarnos a otra parte de Bucarest, y poder vivir con los rumanos, no solo entre gitanos” (Adina)²⁶

Las estrategias de movilidad social gestadas en Rumanía contrastan muchas veces con la percepción generalmente estereotipada que de los grupos romaníes se produce en España. Adina manifiesta sus deseos de hibridarse con la sociedad rumana dominante. Sin embargo, sus aspiraciones se hallan fuertemente condicionadas al logro de una experiencia transnacional exitosa. Mientras, Dan y Floricâ compaginan la venta de chatarra con la mendicidad. Al contrario del resto de grupos familiares del clan, ellos no perciben ningún tipo de ayudas sociales y deben, no obstante, mantener a su familia con tres niños de corta edad. Pese a ello y con grandes muestras de coraje, se esfuerzan para salir adelante. Muchas de estas familias compensan relativamente sus antecedentes de analfabetismo, baja escolarización y precariedad laboral con sus fuertes lazos de solidaridad y sus ansias por progresar. Pero, la discriminación por razones étnicas sigue siendo su principal escollo, algo que ya vienen arrastrando desde su país natal²⁷ como advierte Macías (2008) y que pone freno al consabido sueño de la *ciudadanía móvil*²⁸ en el propio seno de la Unión Europea.

3.4 *La mendicidad: mange*

²⁶ Entrevista, 25 enero 2017.

²⁷ Para un repaso histórico de los principales procesos de discriminación y racismo planificados desde el Estado Rumano véase Beluschi (2013: 39-46). En el mismo sentido véase la tesis doctoral de Monsell (2015: 61-82).

²⁸ Sobre esta idea de la *ciudadanía móvil* véase Marcu y Gómez (2010).

El *mange* o *cersitul* es una actividad que tradicionalmente se considera asociada a las mujeres romaníes²⁹. No obstante, hoy se pueden observar grupos familiares donde los hombres se incorporan también a esta ocupación, de modo que la mendicidad llega a convertirse en la actividad de sustento principal del núcleo familiar. De hecho, se observa una cierta especialización en determinados grupos e incluso podríamos hablar de la transnacionalización de la mendicidad.

En el clan Matei no se observa una profesionalización de la mendicidad, a la que ellos se refieren como “*ja te mangele*”, y esta práctica aparece solamente en determinados núcleos familiares y siempre como complemento para el conjunto de la renta familiar. En todos estos casos es desempeñada exclusivamente por mujeres salvo algún varón de edad avanzada. Ninguno de los varones jóvenes dedica tiempo al *mange*, evidenciándose la auto-percepción del estigma.

Por el contrario, existen otros grupos familiares donde la mendicidad es la actividad económica principal. Tal es el caso de la familia de Lena, natural de Blaj-Alba Iulia (Transilvania) e integrada por una veintena de personas pertenecientes a tres generaciones, donde los suegros, Georghe y Elisabeta, residentes en España desde 2008, fueron los pioneros, estableciéndose primero en una localidad del País Vasco para trasladarse más tarde a Galicia. La familia siempre había permanecido en Blaj y fueron Georghe y Elisabeta quienes animaron a uno de sus hijos y a su esposa a salir del país y probar suerte en España. En una primera etapa Lena y Murat viajaron a España solos, quedando sus hijos mientras al cuidado de su tía. Ello no contradice el patrón específico de migraciones familiares que caracteriza a los *rom*, sino que evidencia un proceso que puede realizarse en varias fases.

El mantenimiento de rutinas, horarios y normas de conducta e interacción termina asimilando la *cersetorie* al ámbito laboral, observándose una relativa profesionalización, tal y como afirma Maisongrande (2014) refiriéndose al “modo rumano” de ejercer la mendicidad, que según este autor implica: a) identificación de una actividad potencialmente rentable; b) aplicación de métodos casi profesionales con organización racional de la actividad por sectores, turnos y funciones; c) marketing innovador; y d) búsqueda y establecimiento de nuevos mercados³⁰. Esta cuasi profesionalización de la mendicidad está produciendo, al igual que ha sucedido en otras

²⁹ Sobre la impronta de género en la mendicidad romaní véase el estudio de Gamella (2007), y el de Monsell (2015).

³⁰ Maisongrande (2014: 90).

actividades comentadas anteriormente, un proceso de sucesión étnica y una progresiva *rumanización* en el sector.

Algunos miembros de la familia de Lena, como Florin, que trabajó en una fábrica en Rumanía, han tenido otras experiencias laborales, pero la mayoría de ellos no han tenido en toda su vida más ocupación que la mendicidad. Al contrario de lo que suele pensarse, el ejercicio de la mendicidad surge como estrategia económica ante la falta de oportunidades en un contexto de desigualdad y precariedad laboral que termina por imponerse y cronificarse en el tiempo. Sin embargo, el afán de superación y movilidad social persisten, manifestándose ante la menor oportunidad. Hoy, tanto Lena como Murat están inscritos en el servicio público de empleo, aunque sin resultados por el momento. Lena desempeña la *cerșetorie* en España de forma ininterrumpida desde 2011, actividad que le viene reportando unos beneficios que oscilan entre cien y trescientos euros al mes. A esto hay que añadir las cantidades que obtienen el resto de la familia, aunque luego los beneficios se reparten solidariamente entre los distintos núcleos familiares que componen el grupo y que en España son cinco, al margen de los familiares que residen en Blaj y que también reciben su pequeña aportación a través de las remesas.

Al haberse profesionalizado en la práctica de la mendicidad, en el grupo familiar de Lena encontramos indistintamente a hombres y mujeres jóvenes ejerciendo el *a cerci*. Lena ha adoptado un método peculiar que imitó a su vez de su cuñado, y que consiste en inclinarse de rodillas en la vía pública. Ante mis interpelaciones, Lena insiste en que, aunque más incómoda, esta “estrategia” de pedir le resulta bastante más rentable. Por el contrario, el resto de la familia ejerce la mendicidad de pie o bien sentados a la puerta de los supermercados u otros lugares con amplia circulación de transeúntes.

Estos grupos romaníes han ido aprendiendo también el uso y gestión de las ayudas económicas que otorgan los servicios sociales de las diferentes administraciones. Muchas de estas familias son o han sido perceptoras de algunas de estas ayudas, sobre todo la RISGA (renta de integración social de Galicia) que gestionan los ayuntamientos. La familia de Lena cobra por este concepto cerca de 600 euros mensuales, mientras las ayudas que reciben los distintos núcleos familiares del clan Matei ascienden en total a varios miles de euros. La percepción de estas ayudas se valora muy favorablemente por parte de estos grupos, máxime teniendo en cuenta que

las ayudas y pensiones que pueden obtener en Rumanía en concepto de ayuda social pocas veces llegan a superar los 50 euros.

Otra de las razones que condiciona el establecimiento de estas familias en España es la posibilidad de practicar la mendicidad sin temor a la persecución policial. Este tipo de pautas migratorias basadas en el proceso de “exploración, imitación, concentración, saturación y nueva dispersión” (Maisongrande, 2009) nos ayuda a comprender la dinámica de estas corrientes migratorias, sin dejar de tener en cuenta el complejo proceso de hibridación cultural en el que intervienen tanto deseos subjetivos como estrategias de progreso y ascenso social familiar, lo que incluye también el disponer de cierta estabilidad residencial. Lena y Murat tienen parientes que ejercen el *a cerci* en Italia y Francia, pero señalan las dificultades que allí se encuentran con la policía.

“Es mucho mejor aquí. En España la policía no molesta y con lo que ganamos pidiendo podemos vivir y también enviar algo a Rumanía para comprar medicamentos, leña, etc [...] A mí me conoce mucha gente en la ciudad que pasa por mi punto y me da algo, así desde hace años y no tengo problema con nadie. Bueno, el otro día vino una señora y me dijo que no me daba nada porque si me daba el dinero era para la mafia. Y yo le contesté que eso no era verdad, que yo pedía para mí, para mi familia y que no hay ninguna mafia” (Lena)³¹

La existencia de remesas de dinero así como la circulación de estos grupos familiares por diferentes lugares y países es lo que convierte también a la mendicidad en una práctica transnacional. El caso de la familia de Lena, donde no existe una cultura migratoria previa, es además un buen ejemplo de la utilización del *a cerci* como estrategia de movilidad social en el campo transnacional.

4. Discusión

En primer lugar, no podemos obviar la geopolítica de la migración (Sassen, 2013), en particular, las diversas circunstancias históricas y estructurales que condicionan la situación actual de Rumanía, donde las últimas restricciones auspiciadas

³¹ Entrevista, 22 abril 2016.

desde el FMI han tenido mucho que ver en el incremento de las tasas de pobreza y la desigualdad social entre las zonas rurales y urbanas. Todo ello, junto a los bajos salarios, el desempleo, unos servicios públicos deficitarios y la falta de expectativas en la población ha contribuido a la creación de una diáspora rumana de varios millones de personas, muchos de los cuales sufren hoy de un notable desapego hacia su lugar de origen. Esto no debe de llevarnos a un análisis monocausal ni a caer en un determinismo catastrofista, sino a conectar razonablemente la realidad de los transmigrantes, la diversidad y el conflicto social con todo este trasfondo socio-político y económico.

Fenómenos como la delincuencia o el comercio sexual son esencialmente lo bastante interesantes desde un punto de vista sociológico como para abordarlos con verdadera pasión científica, lo que debe agenciar su tratamiento sin reduccionismos teóricos o rotulaciones falaces. Si bien es comprensible que tanto las instituciones rumanas como algunos estudiosos de las migraciones se interesen en mayor medida en la migración dominante y en aquellos colectivos que han obtenido un mayor nivel de éxito e integración social, ello no justifica un planteamiento de mirar para otro lado y esquivar una problemática que está ahí fuera en la calle.

El estudio del *margen* debe abordarse necesariamente *desde el margen*, sin complejos y con la apreciación y empatía suficientes que proporcionan todo posicionamiento *emic*. Las motivaciones y actividades de los *outsiders* nos enseñan mucho acerca de la morfología y dinámica interna de los grupos, como sucede en el caso de las *brigadas*, pero también muestran el diálogo simbólico que de modo permanente mantienen sus miembros con el resto de la sociedad, en particular con las clases extractivas y los *emprendedores morales*, lo que al mismo tiempo abre una interesante vía para la necesaria práctica sociológica “hacia arriba” (Agustín, 2004) que permita revisar los actuales criterios en el análisis del conflicto social a la vez que avanzamos con un enfoque más amplio acerca de algunas cuestiones serias como el estigma, la discriminación, la victimización y la exclusión sociales.

Desde esta perspectiva, el estado de la cuestión en relación con los diferentes mercados en la economía informal y las actividades para-legales o clandestinas hacen necesaria una seria reflexión en torno a la despenalización que se sustente en datos empíricos más que en objeciones morales e ideológicas. Esto deviene urgente en el caso de la prostitución, donde la legalización del trabajo sexual podría contribuir no solo a regularizar y empoderar a las trabajadoras, dificultando así los abusos y la

explotación laborales, sino a combatir más eficazmente la trata de personas. Un primer repaso histórico a las consecuencias sociales del prohibicionismo en materia de drogas puede ayudarnos a despejar algunas dudas al respecto. Establecer claros criterios para dirimir entre trabajo sexual y trata pasa desde luego por iniciar procesos de desestigmatización a los actores, desactivar la *retórica de la víctima* e implementar un significativo cambio de rumbo en las políticas públicas, lo que requiere a su vez el abordar reformas legales de gran calado. A priori, este cambio no se vislumbra nada sencillo en un futuro a medio plazo desde el momento en que los Estados hacen causa común frente a la subversión moral, y el discurso de la trata de personas ya ha adquirido un manifiesto carácter funcional para el potente *lobby* de la industria de la salvación, cuyas aspiraciones de reforma social se sustentan en la consolidación y mantenimiento en el tiempo de las supuestas amenazas del siglo XXI.

En este intento de avanzar hacia una sociología estructural y una toma de conocimiento “desde abajo” este trabajo pretende ser finalmente una llamada de atención a la comunidad científica en relación a la complejidad de los espacios de sociabilidad en *locus* fuertemente criminalizados. El conocimiento sociológico forjado en las clases subalternas y con los *residuos migratorios* no debería ser en ningún caso algo “marginal”, anecdótico o que ponga en riesgo la trayectoria académica de quienes lo adoptan por contravenir el *establishment*, sino que puede contribuir mucho a la “dignificación de lo diverso” (Nieto, 2011) en el ámbito de las ciencias sociales. Todo ello requiere, sin ambages, de una necesaria colaboración multi-disciplinar deslocalizada, de la continuación de estos estudios en el tiempo y del compromiso científico, que no es poco.

Referencias

- Agustín, L. (2004). *Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios*. San Sebastián: Gakoa.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Austral.
- Bauman, Z. (2013). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (1963). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI.

- Beluschi, G. (2013). *Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: procesos migratorios y reproducción cultural*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, Departamento de Antropología Social.
- Bodrogi, E. (2014). *Vulnerabilitate fatâ de Traficul de Persoane în scop de Exploatare Sexuale*. Tezei de Doctorat, Universitatea Babeș-Bolyai, Facultatea de Sociologie și Asistență Socială.
- Ciociu, A. (2011). *Legalizarea prostitutiei-între realitate și moralitate*. Facultatea de Drept, Universitatea București. Disponible en : www.drept.unibuc.ro/dyn_doc/publicatii/revista-stiintifica/Legalizarea-prostitutiei.pdf
- Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics*. New York: Routledge.
- Cohen, S. (1988). *Visiones de control social. Delitos, castigos y clasificaciones*. Barcelona: PPU.
- Gambetta, D. (2007). *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. México: FCE.
- Gamella, J. (2007). La inmigración ignorada: Romá/ gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta de Antropología*, 23, artículo 8, 1-26.
- Goffman, E. (1963). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lamo de Espinosa, E. (1989). *Delitos sin víctima. Orden social y ambivalencia moral*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lâzâroi, S., y Alexandru, M. (2003). *Who is the next victim? Vulnerability of Young romanian women to trafficking in human beings*. IOM International Organization for Migration.
- López Riopedre, J. (2011). La criminalización de la industria del sexo, una apuesta políticamente correcta. *Gazeta de Antropología*, 27(2), artículo 24, 1-18.
- López Riopedre, J. (2013). El proceso de victimización de la trabajadora sexual migrante. En Fernández Montes (Coord.), *Negociaciones identitarias en contextos migratorios*, 259-278. CSIC/ Common Ground.
- Macavei, E. (2005). *Prostitutia, între ignorare și mistificare*. Bucarest: Antet.
- Macías, A. (2008). *La migración de la minoría étnica gitana de Rumanía hacia España: factores condicionantes de las migraciones internacionales*. Tesis Doctoral, Departamento de Trabajo Social, Universidad Pública de Navarra.
- Maisongrande, V. (2011). Evolución de las inmigraciones rumanas en España. ¿Hacia un aumento de las circulaciones en los espacios rurales?. *II Jornadas*

- Mediterráneo Migrante (MEDIMIGRA) Tres décadas de flujos migratorios.*
Murcia.
- Maisongrande, V. (2014). El campo social de la migración rumana. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 14, 73-101.
- Marcu, S. (2008). El tráfico y la trata de mujeres rumanas en la Comunidad de Madrid. *Investigaciones Geográficas*, 46, 159-177.
- Marcu, S., y Gómez, I. (2010). La movilidad de los inmigrantes rumanos en la Comunidad de Madrid: pautas de asentamiento y retorno. *Scripta Nova*, 341(XIV).
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: the Emergence of Multi-sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Matza, D. (1981). *El proceso de desviación*. Madrid: Taurus.
- Monsell, M. (2015). El vecindario romá en Valencia, una inserción en el margen (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia, Valencia (España).
- Nieto, J.A. (2011). *Sociodiversidad y sexualidad*. Madrid: Talasa.
- Pajares, M. (2006). Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona (España).
- Pheterson, G. (2013). *Mujeres en flagrante delito de independencia*. Barcelona: Bellaterra.
- Piasere, L. (1999). *Un mondo di mondi*. Napoli: L' Ancora.
- Portes, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. WPTC-98-01, Princeton University.
- Preda, M. (2009). *Riscuri si inechitâti sociale în România*. Administratia Prezidentială, Comisia Prezidentiâla pentru Alaniza Riscurilor Sociale si Demografice. Bucuresti: Polirom.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa Fortaleza*. Madrid: Siglo XXI.
- Tariceanu, E. (2014). *Prostitutia: Politici si practici*. Bucuresti: Polirom.
- Taylor, I., Walton, P., y Young, J. (1977). *La nueva criminología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Viruela, R. (2006). Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral. *Scripta Nova*, 222(X).